

man los Medicos, gota galica, de que padeció quatro meses, sin poder casi dormir, ni comer, y despues de muchos, y esquisitos remedios, le ordenaron las vnciones, y las quales tambien le fueron inutiles: por vltimo recurrió al mas eficaz, que fue la intercession del Siervo de Dios Aparicio. Y teniendo noticia que Maria Gomez Vasconcelos, muger de Diego de Carmona Tamariz, Alcalde Ordinario de la Puebla, tenia vna capilla suya, se la embió à pedir; la qual le llevò vna muger, y le dixo: Señora aqui le traigo vn remedio del Cielo, que es la capilla del Padre Aparicio, à quien vueſta merced conociò muy bien, y sabe lo que nuestro Señor haze por sus ruegos, encomiendesse à el muy de veras, è implore su favor, para que Dios, por sus meritos, le dè salud. Dichas estas razones, la enferma tomò con sus manos la capilla, y contiernas lagrimas de devocion se la puso sobre la cabeza, pidiendo al Venerable Padre intercediesse con Dios nuestro Señor por ella, para que le dieſse salud; y dentro de media hora dixo à los circunstantes se salieran fuera, y la dexaran reposar. Y durmiò mas de vna hora, y quando despertò dixo, que ya estaba mejor, dando por ello gracias à Dios, y al Padre Aparicio, y desde entonces sin mas

me-

medicina alcançò entera sanidad.

Estando purgado Andres de Vitoria, con vna purga de regimiento, comiò al segundo dia vna chirimoya (fruta deste Reyno, muy suave; pero muy fria, y humeda) la qual le dañò de fuerte, que le puso à puntos de perder la vida, y estuvo en este peligro tres, ò quatro dias; al fin de los quales le traxeron vna parte de vn dedo del Venerable Padre, el qual se puso con mucha fé, y devocion en el estomago, y aquella noche durmiò, y otro dia echò la chirimoya indigesta, y quedò bueno.

CAPITVLO XVII.

Referense otros Milagros de los muchos que hizo Dios nuestro Señor, por los meritos del Padre Aparicio.

Doña Magdalena Gomez Vasconcelos (muger que fue de Don Juan Machorro, Regidor de la Puebla de los Angeles, hija del Regidor Juan Gomez Vasconcelos, y de Doña Maria Berrueco) siendo niña de edad de dos años, y medio, enfermò de vna diarrea, ò fluxo de vientre, de que padeciò mas de seis meses, y se iba consumiendò de manera, que ya la juzgaban hetica, por ser el calor tan in-

tenso,

Sana de colica vn hõbre, con vn dedo del V. P.

Una niña Magdalena, fano de vna diarrea, entrando en el Sepulcro del V. P.

tenso, que no se sugetaba, ni rendia à muchas medicinas frias, y humedas, que se le aplicaban; y como el Medico que la curaba (que era el Doctor Bartolomè Parejo) conociesse el peligro en que estaba, y juntamente fuesse afectuosissimo devoto del Venerable Padre Aparicio, por ultimo, y mas eficaz remedio recetò la intercession del Venerable Padre, aconsejando, que prometiesse hazerle vna novena, que él confiaba en el Venerable Padre que la sanaria. Hizieronlo assi, y llevaron à la niña à la Iglesia de San Francisco, donde estaba ya esperandola el dicho Medico, el qual la recibió en brazos, y la entrò en el mismo Sepulcro del Venerable Padre, y la llegó à la cal, y tierra del, y desde aquel dia (jurò el dicho Bartolomè Parejo) experimentó que cobró entera sanidad, quando antes tuvo por irremediable el accidente. Y el conocimiento deste Milagroso suceso se le imprimió de tal suerte à la niña en aquella corta edad, que preguntandole muchas vezes el mismo Medico: què quien la avia sanado? Respondia ella, que el Padre Aparicio.

Don Juan Ramirez de Arellano, hijo de Don Felipe Ramirez de Arellano, y de Doña Inés de Carmona Tamariz, nació quebrado, y siendo de edad de ocho meses, por consejo de

Sana el U. P.
à vn niño que
brado de na-
cimiento, y
enfermo de
fuego pefan-
dolo à cera,

Sana el U. P.
à vn niño que
brado de na-
cimiento, y
enfermo de
fuego pefan-
dolo à cera,

de vn Religioso le pusieron vna vilma, la qual era tan fuerte, y de cosas tan calientes, que le quemò, y ampollò toda la parte, y el contorno della, con lo qual quedò el niño gravemente enfermo, y sin esperança de remedio, porque la vilma se le avia vnido tan fuertemente, que no se la podian despegar sin muy notable daño, por estar ya tan lastimado; y assi no podia soslegar vn punto, ni dexaba de llorar, y dar gritos, conque afligia à sus padres, y à todos los de la casa; su abuela Maria Gomez, muger del Regidor Diego de Carmona, que era vna de las mas compadecidas, lo hizo pefar à cera, y otro dia por la mañana lo llevó al Convento de nuestro Padre San Francisco, y cera, y niño, lo puso sobre el Altar, donde está el Sepulcro del Siervo de Dios Aparicio, à quien lo ofreció, y encomendó muy de veras, y hizo que alli le dixessen vna Miffa. El dicho niño Juan se durmiò luego, y estuvo assi reposando hasta la vna del dia, que despertò quieto, y soslegado. Llevaronlo à su casa, donde lo desnudaron, y hallaron, que la vilma, que antes estaba vnida, se le avia caído, y que estaba totalmente sano de la quebradura, y del fuego que le avia sobrevenido.

La dicha Maria Gomez, por causa de vn
O 4 ayre

Sana el U. P.
à vn niño que
brado de na-
cimiento, y
enfermo de
fuego pefan-
dolo à cera,

Sana el U. P.
à vn niño que
brado de na-
cimiento, y
enfermo de
fuego pefan-
dolo à cera,

La madre de dicho niño sana de vna ceguera, haciendo vnas novenas al V.P.

ayre que le dió perdió la vista, y se le bolvieron los ojos de tal suerte, que entraba vno por otro, y aunque en espacio de cinquenta dias se le hizieron muchos remedios, no le aprovecharon; por vltimo ofreció hazer vna novena en el Altar junto del Sepulcro del Siervo de Dios, la qual fue á cumplir, y el vltimo dia, que fue de San Matias, y en que murió tambien el Padre Aparicio; hincandose de rodillas dicha enferma para ofrecer su novena, é irse á su casa, de improviso se hallò buena, y sana, y viò de la misma suerte que antes que enfermase.

Sana el V.P. à vn niño quebrado, con ofrecersele.

Vn niño, llamado Andres, de edad de año, y medio (que es el Padre Fray Andres de Escobar que oy viue) estaba quebrado de vna vinçe, y su madre Juana de los Santos del Castillo, oyendo las muchas maravillas, que Dios nuestro Señor obraba por medio de su Siervo Aparicio, se lo ofreció pidiendole con afecto, fuesse intercessor ante la Divina Magestad, para alcançarle salud à su hijo, prometiendole, que le echaria vn habito de nuestro Padre San Francisco, y fue nuestro Señor servido, que luego al punto sanò el dicho niño de la quebradura, que padecia.

El Padre Fray Benito Bravo de Lagunas, ibadel Convento de Guexotzinco enfermo de

de perlesia, à curarse à la Enfermeria de la Puebla, y en el camino le sobrevino de repente otro accidente de aplopexia, que aunque en el principio no fue muy grande, assi que llegó al Convento, le creció tan fuertemente, que lo privò de sentidos, y movimientos. Con algunos medicamentos, que se le hizieron, bolvió en sí, mas quedò tan balbuciente, è impedido de la lengua, que no se le entendia palabra de quantas hablaba, y el proprio Medico le dió vn pedazito de lienço manchado en sangre del Venerable Padre Aparicio, el qual le puso sobre la lengua, y mandò traer vn retrato suyo, con lo qual recuperò la habla, y salió bueno de vna, y otra enfermedad.

Al proprio Medico Bartolomé Parejo, estando en la Cienega de Tlaxcalam, le dió vna enfermedad aguda, de que el mismo testificò aver conocido estar en peligro de muerte, porque entre los accidentes, que padeció, el que mas le apretò, fue vn vehemèntissimo dolor de cerebro, que le hizo perder el sentido, y lo tenia confuso. Mas con todo acordandose de las muchas misericordias, que Dios nuestro Señor avia obrado con él, mediante su Siervo Aparicio; con mucha confianza se encomendò à el, y se puso vn peda-

Sana de perlesia, y aplopexia vn Religioso con paño del V.P.

Sana el Medico de vna enfermedad mortal, con habito del U.P.

zo de su habito en el cerebro, è instantaneamente se viò libre del dolor, y de todo el accidente, y quedó sano.

El Licenciado Bartolomè de Espinosa enfermò gravemente de los ojos, por causa de vn sereno, que le diò; de donde se le engendraron dos nubes, vna en cada ojo, que totalmente le privaron de la vista. Acongoxada su madre de verlo ciego, pedia con fervorosos clamores al Padre Aparicio, que le sanasse à su hijo; y esto fue poniendole vn dedo del mismo Padre sobre los ojos. Y se siguiò vna maravilla notable, que à las dos horas, que le tuvo puesto (mientras èl tambien estuvo rogando al Venerable Padre le diese salud) se quedó dormido, y quando despertò, tenia los ojos claros, limpios, sin nube alguna, y dixo que veia muy bien, de que daba gracias à Dios nuestro Señor, y al Padre Aparicio.

A Doña Isabel Sambrano de Espinosa sobrevino vn desconcierto, ò fluxo de vientre, de tan malas calidades, que lo tuvo por mortifero el Medico, y la delahuciò; y ella misma se veia tan debil, que esperaba ya la muerte. A este tiempo le traxeron vn escapulario, en que estaba cosido vn pedazo de habito del Padre Aparicio, à quien rogò ella con muchas veras, le diese salud; y afirmaba que en aquel

Sana vn Clerigo de dos nubes en los ojos, con vn dedo del V.P.

Sana vna enferma de fluxo de vientre mortal, con habito del V.P.

aquel instante le pareciò, que veia al Siervo de Dios delante de si con su habito de Religioso, y luego alli le cessò el accidente, sin que se le hiziesse otro algun remedio.

Vna niña, llamada Maria, de edad de nueve meses, hija de Ana de Villegas, nació enfermiza, y siempre estaba llorando, con que congoxada à todos los de la casa, y en especial à su madre, que mas lo sentia; la qual hizo vna novena en la Iglesia, y Altar de nuestro Padre San Francisco, pidiendo al Siervo de Dios Aparicio sanasse à su hija. Rogò tambien al Sacristan del Convento le diese alguna cosa del dicho Altar de nuestro Padre, à cuyas espaldas està el cuerpo del Venerable Padre; el qual le diò vn as de claveles, que estaban en el Altar. Las quales recibió ella muy contenta, y las llevó à su casa, y con mucha fè se las puso à la niña debaxo de la cabeza, estando acostada. Y luego viò que por el vn oido le començò à salir vn humor como sanguaza, que le durò tres, ó quatro dias, y al fin dellos cessò de llorar, y viuiò sana.

Margarita Reynoso, avia mas de vn año que padecia vn grave dolor de estomago, que le afligia mucho. Y vna vez fue al Convento de San Francisco, en cuya Iglesia viò al Padre Fray Francisco de Fortidueñas, à quien informò

Sana vna niña enferma desde su nacimiento, con flores del V. Padre.

Vna enferma de dolor de estomago antiguo, sana con tierra del U. Padre.

mò de su achaque, y el dicho Religioso, compadecido le diò vn poco de tierra del Sepulcro del Venerable Padre Aparicio, y le dixo, que la bebiesse con agua, y advirtiesse que con ella avia obrado nuestro Señor muchos Milagros. La muger no aguardó à echarla en agua, sino que luego se comió la vna parte en polvo, y con la otra se vntó en el estomago. Y desde aquel punto se le quitò el dolor, y vn grande amargor de boca que tenia, y juntamente adquirió gana de comer, que la avia perdido, conque quedò integramente sana.

Vna niña opilada, y cò tos, sana cò tierra del V. P.

Doña Ana de Caravajal tenia vna niña muy mala de vna opilacion en el vientre, y fluxion de la cabeza, que le causaba gran tos, por lo qual estaba en grande riesgo de la vida. Dieron à su madre vn poco de tierra del Sepulcro del Padre Aparicio, la qual deshizo en agua, y con parte della le vntó en el vientre, y la demàs le diò à beber. Y fue admirable suceso, que al instante se le deshizo la opilacion, se le quitò la tos, y quedò buena de todo punto.

Vna enferma de fluxo de sangre, sana con vino que lavaron el cuerpo del V. P.

Melchora de los Reyes conociò en vida al Venerable Padre Aparicio, y le trató, y comunicò familiarmente; por lo qual jurò que le tenia por gran Santo; pues à mas desto se halló en su entierro, y viò que aviendo dos, ò

tres dias, que estaba en el Feretro, tenia los pies tan tratables, y suaves como vn hombre viuo; y que exhalaba vn olor suavissimo. Supuesto esto sucedió que enfermò de vna diarrea, ò fluxo de sangre peligroso, y por estar preñada de ocho meses no se atrevian à hazerle las curaciones, que requeria el achaque, mas vn Medico le mandò aplicar vn remedio, y estandolo preparando, sacò la dicha enferma vn poco de vino, conque avian lavado el cuerpo del Venerable Padre, y lo bebió sin querer recibir el otro medicamento; y en aquel punto testificó, le avia parecido, que viò vn Religioso de San Francisco, el qual le dixo: *Calla hija, que luego estaràs buena*; y assi lo refirió à los que estaban presentes. Y luego se quedò dormida, y quando despertó, estaba recia, y sana, como si tal mal no huviesse tenido.

Lazaro Hernandez, viniendo de la Vera Cruz, enfermò de tabardillo, y llegó à terminos de morir, y Catalina de Padilla su muger le echò al cuello vn Rosario, que avia sido del Padre Aparicio, rogandole con afectuosas lagrimas le sanasse à su marido. Y luego que le fue puesto el dicho Rosario, empezó à sudar el enfermo, y le diò vn breve sueño, del qual bolvió tan mejorado, que el dia siguiente

Un enfermo de tabardillo sana con el Rosario del V. P.